

ARGENTINA: INTRODUCCIÓN DE NUEVOS CULTIVOS Y DIVERSIFICACIÓN DE LOS RIESGOS DE PRODUCCIÓN

CHARLES M. BALDY
LECSA-INRA
Montpellier

EL DESARROLLO agrícola de Argentina comenzó realmente en el siglo xvii con producciones *coloniales* en la zona subtropical periandina, y una *cría extensiva* en la zona pampera. A comienzos del siglo xix aparece una producción agrícola diversificada, en su primera época centrada en la exportación de cueros y luego de carne de bovino, cuando lo permitió la invención de los frigoríficos.

A finales del siglo, la introducción progresiva en la Pampa del cultivo del trigo y de la alfalfa, seguidos pronto por el maíz, el lino, etc., hizo del país uno de los principales abastecedores de Europa, y desarrolló una economía esencialmente agrícola.

La producción exportable de los años treinta aún estaba formada por un número muy pequeño de productos agrícolas y forestales: trigo, cebada, maíz, sorgo, lino, carne de bovino, lana, azúcar de caña y tanino extraído del quebracho colorado. Otros productos, como el vino de Mendoza o el aceite de olivo de los Pre-Andes, eran de consumo esencialmente local.

Después de la guerra de 1939-1945, productos como el girasol, el algodón y el cacahuate cobraron importancia en la exportación. Pero se trataba casi únicamente de productos vendidos "en el país", elaborados poco o nada. El único cultivo anual de verdadera importancia introducido después de 1960 fue la soya. Las exportaciones de cítricos de Entre Ríos y de manzanas y peras de Río Negro comenzaron también hace más de 40 años.

Esas producciones están sometidas a los propios "precios mundiales", aunque reducidos por la *retención* (impuesto a las exportaciones) del Estado, que a menudo constituye la principal fuente de financiamiento del presupuesto estatal. Tras la guerra de 1939-1945, durante años las retenciones permitieron a Argentina participar en el ritmo del desarrollo mundial, y financiaron un comienzo de industrialización (anárquico y a menudo extravagante) a finales de los años cuarenta y comienzos de los cincuenta...

Aún hoy, el comercio exterior de Argentina sigue basado en un número muy pequeño de grandes producciones agrícolas, sin ninguna protección contra los altibajos del mercado mundial. Puede decirse, exagerando

un poco, que en materia de producción agrícola cada cultivo se decide en función del curso de la bolsa de cereales de Chicago.

Los cereales (trigo, maíz, sorgo, cebada, arroz...) y la carne de bovino siguen siendo producidos esencialmente en las tres provincias de Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba, y se venden en el país, así como cerca de la mitad de la lana. Las semillas oleaginosas (sobre todo de girasol y de soya) son transformadas en aceites; pero las "pellas" proteicas sobre todo se exportan *en el estado*. Menos de la mitad de la fibra de algodón que se produce es hilada en el lugar y una gran parte del aceite no se extrae de los granos del algodón (son consumidos por el ganado), o a veces se pierde, por falta de mercado.

SITUACIÓN ACTUAL DE LOS CULTIVOS Y DE LA GANADERÍA

Un importante esfuerzo de diversificación de las exportaciones se intentó recientemente: se trata de producciones a menudo llamadas *marginales o no tradicionales*, que se ofrecen en el mercado mundial *fuera de temporada*: ajos y cebollas, patatas, pomelos, uvas de mesa, tomate de industria... y, más recientemente, espárragos, kiwis, flores cortadas y plantas en maceta. Incontables productos van destinados exclusivamente (o casi) al mercado nacional: por ejemplo fresas, tomates o pimiento producidos en invierno bajo abrigos de plástico. En 1988-1989, el conjunto de esas producciones fruteras y hortícolas (incluyendo manzanas, uvas y cítricos) superó *en valor de exportación* a la carne de bovino. Este histórico acontecimiento apenas fue mencionado por los periódicos.

En la actualidad existen en Argentina "frentes de colonización", particularmente en las provincias del norte (Santiago del Estero, Chaco, Formosa, Salta), pero también (donde lo permiten los programas de apoyo provincial) en las altas llanuras desérticas de San Juan, La Rioja y Catamarca, y en los Andes de la Patagonia (por ejemplo, El Bolsón). Pero aún quedan vastas zonas por integrar a una economía de mercado: por ejemplo, Esteros de Corrientes, el litoral mesopotámico y Misiones.

En todo el país es indispensable ya una mejor administración del espacio: por falta de medios financieros suficientes y sometida a una política a la vez estatista y de *laissez faire*, la mayor parte de los productores del conjunto pampero utilizan su capital en tierras muy descuidadas. A menudo, la erosión es impresionante (en la región del Río Cuarto, en el sur de la provincia de Córdoba, por ejemplo, o en las "cuchillas" de Entre Ríos, en los llanos semiáridos de La Rioja, o al oeste de la provincia de La Pampa), los desmontes y el pastoreo son desordenados (a menudo acompañados de enormes incendios, "lamentables" aunque involuntarios), y provocan espectaculares comienzos de dicha erosión y una creciente decadencia de las riquezas acuáticas.

¿QUÉ MEDIOS POSEE LA AGRICULTURA ARGENTINA?

Desde su creación en 1958, el Instituto Nacional de Tecnología AgroPastoral (INTA) se ha preocupado por el desarrollo y el mantenimiento de la fertilidad de los suelos. Pero su acción sólo muy recientemente ha podido desarrollarse en los sectores considerados "marginados" o "sin interés económico", que en la realidad representan las tres cuartas partes de la superficie nacional... La concentración de medios financieros y de personal en media docena de provincias ha reflejado inmejorablemente durante largos años, las "prioridades nacionales" por entonces conservadas. Por tanto, se deben subrayar sus implantaciones fuertes y antiguas en Mendoza (viña, y más recientemente arboricultura frutera y de las huertas), en Entre Ríos y Corrientes (arroz y cítricos) y en el valle del Río Negro (arboricultura de frutas de zona templada).

Las numerosas universidades agronómicas (más de 40 para 34 millones de habitantes, de los que sólo 10% están directamente relacionados con la producción agrícola *latu sensu* y 500 mil agricultores *stricto sensu*) desempeñan papeles muy variables en el encuadre (las más de las veces, por falta de medios). Las provincias se han dado a sí mismas unos consejeros agrícolas, a veces aún considerados por los productores como "agentes del fisco". A menudo son activos y eficientes, pese a medios aún más reducidos que los del *servicio de vulgarización* del INTA. Están los "consejeros" de las empresas de semillas y de pesticidas, muy activos... pero con intereses.

¿QUÉ NUEVOS CULTIVOS PROPONER?

Muchos cultivos de uso corriente en Europa y en los Estados Unidos en la actualidad son casi desconocidos en Argentina.

- se puede citar el trigo duro (*Triticum durum*, *trigo fideo*), aún muy poco cultivado (precio poco satisfactorio, rendimiento y calidad frecuentemente mediocres): poco competitivo en los mercados nacionales cuando, en cambio, existe una demanda de trigo de alta calidad;
- también los colzas oleaginosos: los colzas de tipo *doble cero* permiten utilizar sin dificultades las pastas para la alimentación del ganado. Permitirían reducir la incertidumbre debida al monocultivo del trigo, única producción invernal de importancia en la actualidad. Las industrias del aceite se interesan por sustituir el vacío de producción dejado por la soya y el girasol en el curso del año;
- numerosos cultivos forrajeros serían de gran interés para diversificar las producciones invernales y alimentar mejor a los animales (en la perspectiva de una intensificación calculada de la cría de ganado). Se pueden citar las papas forrajeras, las remolachas forrajeras y semiazucaradas, o crucíferas forrajeras (ya utilizadas en pequeña

escala, pero mal explotadas, pues el ensilaje está poco desarrollado). Los rendimientos obtenidos en estaciones experimentales muestran todo su interés, dado que los ganaderos tomarán conciencia de la necesidad absoluta en que pronto se encontrarán de intensificar su producción (evitando perder decenas de kilos de peso vivo cada invierno durante el “empalme” entre dos temporadas: innumerables vacas argentinas se encuentran en un estado lamentable a finales de agosto);

- otros cultivos, como los *cacahuates de boca de grano grueso*, existen de manera marginal: la “zona de producción” actual está lejos de ser, climáticamente, la mejor; un desplazamiento hacia tierras más adecuadas del Chaco (tal vez de Corrientes y de Misiones) y el empleo de variedades resistentes a las enfermedades podrían modificar las perspectivas y reabrir mercados a la exportación...;
- muy numerosas *especies de frutas* podrían encontrar lugar en Argentina: citaré simplemente la palmera datilera (en la Rioja, Catamarca, San Juan, por ejemplo); el pistache (en Mendoza, San Juan, la Rioja); el manglar (de Catamarca y Tucumán a Salta y Misiones), el litchi (y el longano) en las provincias subtropicales, sin hablar del aguacatero (palta) y la uva de mesa, ya conocidos, que podrían cultivarse en decenas de miles de hectáreas;
- numerosos cultivos hortícolas (productos de fuera de temporada en Europa y los Estados Unidos) podrían cultivarse mucho más: simplemente se pueden citar los espárragos, la cebolla y los ajos, por los cuales, en la actualidad, grupos de productores están haciendo grandes esfuerzos de producción y de comercialización en el extranjero.

Durante largo tiempo, Argentina pasó por ser (y creyó ser) un país de grandes propiedades; por fin se ha tomado conciencia de que, de 500 mil agricultores, más de 200 mil son pequeños o pequeñísimos productores (a veces sin mucha tierra).

El INTA se preocupa seriamente desde hace cinco años por las *producciones marginales*, como los patos y los gansos (incluso para el paté de *foie gras*) pero también por los conejos (de carne y angora) y otras “pequeñas crías”. Serían muy convenientes entre pequeños y medianos productores situados a distancias razonables de los mercados de consumo y de los puertos (digamos, 500 kilómetros). Algunos programas realmente coordinados para las cabras lecheras, de carne (cabrito) y de angora están surgiendo en varias provincias del noroeste; se trata de otra posibilidad interesante para los pequeños productores.

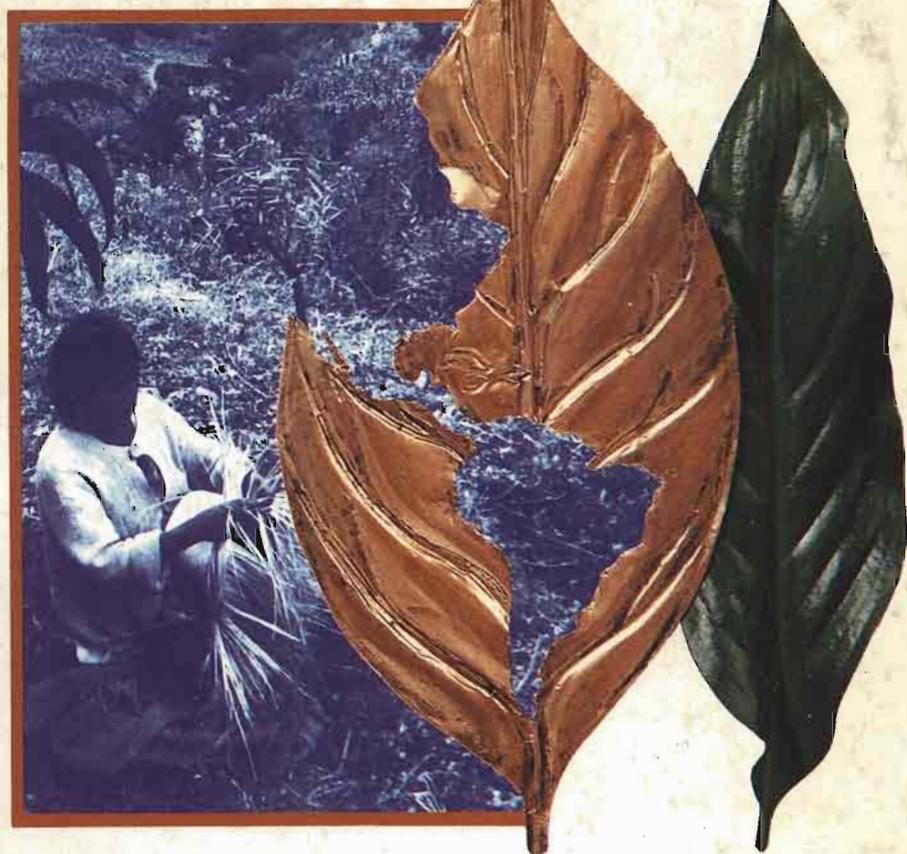
CONCLUSIÓN

Mi objetivo no fue hacer un estudio exhaustivo de los cultivos y de las nuevas crías posibles, sino simplemente hacer notar que el desarrollo de

un gran país agrícola como Argentina no puede depender de un "puñado" de grandes cultivos indiferenciados: los trigos argentinos, por falta de esfuerzo en el nivel de los exportadores, generalmente son muy mal "clasificados" en Chicago. Demasiados productores de maíz creen, asimismo, "que el mundo entero" reclama sus maíces *flint-blanco*, mientras que la norma es, cada vez más, el *semidentado amarillo*, etc... Las agroindustrias argentinas empiezan a cobrar conciencia de ese potencial, y a valorarlo mejor. En fecha próxima, grandes empresas multinacionales se verán más interesadas en instalarse en el país, ahora que se abre a todo el mundo. Por tanto, podemos pensar que los "pioneros" que decidirán orientarse hacia las "novedades" (que en realidad no lo son, pero que tienen la ventaja de llegar fuera de temporada de los productos del hemisferio norte) sacarán partido de su "audacia".

BIBLIOGRAFÍA

- Baldy, C. M., *Agrometeorología y desarrollo en Argentina de cultivos o rubros nuevos*, INTA Castelar, Agua y Clima, núm. 31, 1989.
- Baldy, C.M. y Rebella, C. M., *Diversité bioclimatique et potentiel de diversification des cultures: un atout pour le développement de l'Argentine*, Agronomía, 1990.
- Coscia, A. A., *Segunda revolución agrícola en la región pampeana*, CADIA Ed., Buenos Aires, 1983.
- Daus, F. A., *Geografía de la Argentina*, Editorial Estrada, Buenos Aires, 1987, 1988.
- FECIC-PROSA, *El deterioro del ambiente en la Argentina: centro para la promoción de la conservación del suelo y del agua (PROSA)*, FECIC Ed., Buenos Aires, 1988.
- Flichman, G., *La renta del suelo y el desarrollo agrario argentino*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 1986.
- Magrin, G. O., *Etude des causes climatiques et physiologiques influant sur le rendement du blé*, tesis, ENSA-USTL, Montpellier, 1990.
- Roccatagliata, J. A. (coordinador), *La Argentina. Geografía general y los marcos generales*, Editorial Planeta, Buenos Aires, 1988.
- Sáenz Quesada, M., *Los estancieros*, Edit. Belgrano, Buenos Aires, 1980.
- Travasso, M. I., *Etude des facteurs agroclimatiques limitant les rendements du blé dans la Province de Buenos Aires*, tesis, Universidad de París-Orsay, 1990.



Agriculturas y campesinados de América Latina

Mutaciones y recomposiciones

Thierry Linck

(compilador)



Fondo de Cultura Económica/Economía Latinoamericana

ORSTOM

Institut Français de Recherche Scientifique
pour le Développement en Coopération

AGRICULTURAS Y CAMPESINADOS DE AMÉRICA LATINA

Mutaciones y recomposiciones

THIERRY LINCK
(compilador)



ORSTOM



INSTITUT FRANÇAIS DE RECHERCHE SCIENTIFIQUE
POUR LE DÉVELOPPEMENT EN COOPÉRATION

FONDO DE CULTURA ECONÓMICA
MÉXICO

Primera edición en francés, 1993
Primera edición en español, 1994

Título original:

Agricultures et paysanneries en Amérique Latine. Mutations et recompositions

© 1993, ORSTOM, Institut Français de Recherche Scientifique pour le Développement en
Coopération, Paris

ISBN 2-7099-1152-3

D. R. © 1994, FONDO DE CULTURA ECONÓMICA
Carretera Picacho-Ajusco, 227; 14200 México, D. F.

ISBN 968-16-4276-7

Impreso en México